

Ventana en distintas horas del día

Siempre me ha gustado ver por la ventana. Cuando era niña, me paraba a observar a través de ellas junto a mi gato. Tal vez sea porque siempre han estado cerca de mí, como en mi cuarto o en la sala, pero siempre me he sentido atraída hacia ellas.

He contemplado tantas veces el cielo por la ventana que se encuentra detrás de mi escritorio que noto las leves diferencias que hay. En los días de invierno, el cielo es muy aburrido. Nunca cambia y siempre está presente. No vale mucho la pena ver por la ventana en esa época del año. No me alivia para nada y siempre suspiro cuando veo el día gris. Pero por alguna razón, siento que el paisaje me entiende. Sería raro ver un día soleado cuando suenan noticias preocupantes o cuando hay un ambiente tenso. Considero que es el único momento que no me gusta mirar por la ventana.

Me alegran los días de verano. Siempre cálidos, siempre soleados. Cada vez que veo el sol en el cielo despejado me emociono y comento el clima con las personas presentes. Lo único que arruina mi humor es no salir en esos días. Paso de la exaltación a la decepción en segundos. Me lleno de envidia por la gente que está afuera y miro con odio a todos. Los días de verano son más lindos cuando los aprovechas.

Todo esto lo siento cuando miro por la ventana durante el día. El día es bastante impredecible, no importa si es verano o invierno, y tal vez eso es lo que me molesta. Pero un cielo que nunca cambia es el de la noche. La temperatura puede variar, puede ser más corta o larga, o puede estar más nublado que despejado. Sin embargo, el ambiente siempre es el mismo.

La noche me fascina. El cielo oscuro y todas las luces me parecen la combinación más interesante. La noche es tranquila y abunda en ella una calma que alivia mis problemas. El ambiente me abraza y me hace sentir cálida. Aunque en la ciudad las estrellas se esconden, no me importa mucho. Hay otras luces que las reemplazan y me llaman más la atención.

Le he encontrado un significado a estas brillantes luces artificiales: se llama "compañía". Si lo piensas de un modo, cada luz es como una vida. Sirven para iluminar calles o habitaciones, y en estos lugares siempre hay personas. Cuando pienso en esto, me siento más liviana. No estás solo en la vida ni en los problemas que conlleva. Siempre estás acompañado de las "estrellas" de la ciudad.

Por último, me parece correcto mencionar los sueños. La noche es para soñar, no importa si estás dormido o despierto. Es el momento perfecto para imaginar. Yo pienso en personas tranquilas bailando. O personas escuchando música como jazz. No importa mucho en lo que estás pensando, sino en imaginar en sí. Es bastante romántico. No hay duda de que la noche es perfecta desde mi ventana.

Montserrat Planas Ponte
Segundo de media